



CAMPO Y CAMPESINOS EN LA ESPAÑA MODERNA

CULTURAS POLÍTICAS EN EL MUNDO HISPANO

MARÍA JOSÉ PÉREZ ÁLVAREZ
ALFREDO MARTÍN GARCÍA

(EDS.)

[ENTRAR]

CRÉDITOS

CAMPO y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispánico (Multimedia)/María José Pérez Álvarez, Laureano M. Rubio Pérez (eds.); Francisco Fernández Izquierdo (col.). – León: Fundación Española de Historia Moderna, 2012

1 volumen (438 págs.), 1 disco (CD-Rom): il.; 24 x17 cm.

Editores lit. del T. II: María José Pérez Álvarez, Alfredo Martín García

Índice

Contiene: T. I: Libro – T. II: CD-Rom

ISBN 978-84-938044-1-1 (obra completa)

ISBN T. I: 978-84-938044-2-8 (del libro)

ISBN: 978-84-938044-3-5 (CD-Rom)

DEP. LEG.: LE-725-2012

1. Campesinado-España-Historia-Edad Moderna 2. Culturas políticas-España-Historia I. Pérez Álvarez, María José, ed. lit. II. Rubio Pérez, Laureano M., ed. lit. III. Martín García, Alfredo, ed. lit. IV. Fernández Izquierdo, Francisco, col. V. Fundación Española de Historia Moderna. VI.

323.325(460)''04/17''

316.74:32(460)

Edición:

Fundación Española de Historia Moderna
C/Albasanz, 26-28 Desp. 2E 26, 28037 Madrid (España)

© Cada autor de la suya

© Fundación Española de Historia Moderna

© Foto portada: *Mataotero del Sil*

Editores de este volumen:

María José Pérez Álvarez

Alfredo Martín García

Coordinación de la obra:

María José Pérez Álvarez

Laureano M. Rubio Pérez

Alfredo Martín García

Colaborador:

Francisco Fernández Izquierdo

Imprime:

Imprenta KADMOS

Compañía, 5

37002 Salamanca

[VOLVER]

La primera en el servicio a la Monarquía: contribuciones y privilegios obtenidos por la ciudad de Málaga durante la Edad Moderna

M^a Carmen Mairal Jiménez
Archivo Municipal de Málaga
mcmairal@telefonica.net

Resumen

Las dificultades hacendísticas de la Monarquía Hispánica obligaron a los diferentes monarcas a buscar nuevas fuentes de ingresos al margen de las Cortes, como la concesión de privilegios a sus ciudades y la venta o arrendamientos de oficios y cargos municipales. Además su dependencia respecto a los poderes locales se extendió a lo largo de toda la Edad Moderna y se plasmaba ampliamente en el caso malagueño en la nómina de los servicios realizados por la ciudad a los sucesivos monarcas y los agradecimientos de éstos por su fidelidad. Analizamos en nuestro trabajo algunos ejemplos acaecidos durante los siglos XVI y XVII, que nos reflejan las pautas de comportamiento de sus capitulares y de manera muy general la mentalidad común en el Antiguo Régimen.

Palabras Clave

Monarquía; Ciudad; privilegios; hacienda; Málaga.

The first in service to the monarchy: contributions and privileges obtained by the city of Malaga during the Modern Age

Abstract

The difficulties of the Spanish Monarchy for collecting taxed forced different monarchs to seek new sources of income outside the parliament, as the granting of privileges to their cities and the sale or leases trades and municipal posts. Besides its dependence respect to the local power is spread throughout the Age Modern and fully embodied in the case of Malaga on the payroll of the services performed by the City to the successive monarchs and their gratitude for their loyalty. Analyzed in our work any examples occurred during the sixteenth and seventeenth centuries, we reflect behaviour patterns of their councilmen and, in a very general way, the common mentality in the Old Regime.

Palabras Clave/ Keywords

Monarchy; City; privileges; taxes; incomes; Malaga.

Introducción

Las penurias por las que atravesó la Hacienda Real durante el Antiguo Régimen, permanentemente agobiada por su falta de liquidez y precaria situación, obligaron a los diferentes monarcas a tomar una serie de medidas y superar los límites de las peticiones a Cortes para obtener fondos, destacando la concesión de privilegios a sus ciudades y la venta o arrendamientos de oficios y cargos municipales. Málaga no tenía voto en Cortes, aunque intentó comprarlo en el reinado de Felipe IV¹, y lo pretendió nuevamente con Felipe V a cambio del servicio que la ciudad le hizo de 125 caballos en 1709², por lo que su presencia en ellas se canalizaba a través

¹ RODRÍGUEZ ALEMÁN, I. (1985). "La Compra del voto en Cortes de Málaga con Felipe IV". *Jábega* 50, pp. 18-27.

² (A)rchivo (M)unicipal de (M)álaga, Actas Capitulares, Cabildo 11 diciembre 1709, f. 278v.

de Granada, pero esto no impediría que el monarca solicitara directamente a la urbe numerosas contribuciones.

Es bien conocida la dependencia de la monarquía respecto a los poderes locales, que se extendió a lo largo de toda la Edad Moderna y la existencia en esta relación de “razonamientos” por ambas partes similares a los que podemos encontrar en las peticiones a Cortes³. En estos textos, insertos en demandas y privilegios, se justificaban las necesidades de fondos y se planteaban sistemas de agradecimiento, mientras que las ciudades no dejaban pasar la oportunidad de recordar la nómina de servicios y de premios ya recibidos⁴.

A través de la intermediación fiscal y contributiva de las ciudades⁵, los reyes pudieron contar con los recursos necesarios para llevar a cabo sus diferentes políticas y por su parte las ciudades se garantizaban privilegios económicos y sociales, dispensados bajo la justificación de buenos vasallos pero que beneficiaban fundamentalmente a sus elites, pese a haber sido cargados sobre la población común. Estas concesiones no siempre se les respetaban después de los momentos conflictivos que las provocaron, teniendo que reivindicarlas en más de una ocasión para garantizar su cumplimiento por los sucesivos monarcas, como veremos detalladamente.

A pesar de todo, esa buena relación se mantuvo durante la Modernidad, la Monarquía protegía, defendía y consolidaba estas prerrogativas beneficiando a las elites municipales, y éstas apoyaban al poder central que los salvaguardaba de los enemigos externos y les posibilitaba ejercer el control social de los grupos menos favorecidos residentes en sus jurisdicciones. Se puede pues, hablar de una dependencia entre el sistema monárquico y los poderes locales sobre todo en los territorios periféricos⁶, ya que las oligarquías locales fueron el nervio del proceso por el que se configuraba y organizaba el poder social y político⁷.

La nómina de los servicios realizados por la ciudad de Málaga a los sucesivos monarcas y los agradecimientos de éstos por su fidelidad es muy amplia⁸, y a través de ella podemos ver reflejada la percepción del regimiento respecto a su especial relación con su rey. Aunque detrás de éstos se encontraron, sin lugar a dudas, unos personajes que influyeron con su coraje en el curso de los acontecimientos, los cuales abordaremos en un futuro como integrantes del cabildo concejil, ahora podremos apreciar esta relación entre Málaga y la Corona mediante su plasmación en los documentos conservados en el Archivo Municipal de Málaga⁹, y en el Archivo Histórico Nacional¹⁰, lo que nos permitirá cruzar fuentes para llegar a una mayor comprensión de esta dependencia.

³ CARRETERO ZAMORA, J. M. (1998). “Los servicios de las Cortes de Castilla en el siglo XVI”. *Cuadernos de historia moderna*, 21, pp. 15-58.

⁴ GASCÓN PÉREZ, J. (2006). “Linajes aragoneses en el gobierno del reino durante el S. XVI”. En *Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen. Vol. II*. Málaga: Universidad, pp. 693-696.

⁵ VILLAS TINOCO, S. (1996). *Estudios sobre el Cabildo Municipal malagueño en la Edad Moderna*. Málaga: Diputación Provincial, pp. 35 ss.

⁶ MUÑOZ RODRÍGUEZ, J. D. (2003). “Consejo e imposición en la conservación de la monarquía. La práctica política en un territorio de la periferia castellana: El reino de Murcia (1682-1700)”. *Hispania*, LXIII/3, 215, p. 981.

⁷ GÓMEZ CARRASCO, C. J. (2009). “Élites, poder y burguesía a finales del Antiguo Régimen, un complejo sistema de relaciones (Albacete, 1750-1808)”. En *Las Élites en la Época Moderna. La Monarquía Española. Vol. 2*. Córdoba: Universidad, p. 199.

⁸ LARA GARCÍA, M. P. (1991). *Mercedes, franquezas y privilegios concedidos a la ciudad de Málaga y Granada y a otras ciudades, villas y lugares de su Reino*. Málaga: Ayuntamiento.

⁹ A.M.M., Originales, vol. 4 (1520-1521), f. 392.

¹⁰ A.H.N., Consejos, leg. 1.232, exp. 3.

Los ejemplos que exponremos a continuación ilustran a la perfección la forma en que los reyes se sirvieron de las ciudades, concretamente de Málaga, para gobernar sus reinos mientras detraían fondos con destino a su política internacional, hasta dejar sus arcas totalmente exhaustas, en periodos económicos arduos que hacían muy difícil una pronta recuperación¹¹. Pero también, cómo el Cabildo al mismo tiempo, aprovechaba cualquier ocasión para solicitar tanto nuevos privilegios como la confirmación de mercedes concedidas con anterioridad incluso en momentos especialmente problemáticos¹².

Un sistema práctico que permitía reafirmar sus prerrogativas y seguir manteniéndose en el poder sin un costo económico especial para las elites, demostrando así que el mutuo aprovechamiento y la relación Monarquía-Ciudad (poder central-poder local) era una realidad necesaria, complementaria y consolidada durante estas centurias, para sustraer la riqueza de los sectores productivos de la sociedad de la época.

Tabla 1. Ayudas solicitadas por los monarcas: siglos XVI-XVII.
Colección de originales del Archivo Municipal de Málaga

Rey	Lugar y fecha	Asunto
Carlos I	Bormes 20/2/1521	Tener apercebida la gente de guerra a disposición del Capitán General del reino de Granada para la defensa de Huéscar (vol. 4, fol. 430)
	Logroño 13/10/1523	Abonar las deudas de su encabezamiento para satisfacer sus reales tropas e invadir el reino de Francia (vol. 5, fol. 60)
	Vitoria 28/1/1524	Fondos para levantar el cerco francés a la villa de Fuenterrabía (vol. 5, fol. 140)
	Vitoria 28/1/1524	Fondos para la infantería en la guerra con el rey de Francia (vol. 5, fol. 143)
	Granada 29/11/1526	Medios para acudir a la campaña contra los turcos liderada por el rey de Hungría (vol. 5, fol. 201)
	1/3/1549 y 25/4/1549	Levantamiento de 4.000 infantes que necesitaba el rey de Portugal para socorro de aquella plaza (vol. 4, fol. 435)
	Madrid 23/1/1543	Tener prevenida gente de guerra para oponerse a la invasión que intentaba hacer el rey de Francia en el Rosellón, Fuenterrabía y San Sebastián, a la armada de turcos que se aprestaba en Argel (vol. 6, fol. 194)

¹¹ Solo hemos elegido casos correspondientes a los siglos XVI y XVII, pues el siglo XVIII requiere un estudio específico que tenemos en preparación.

¹² Aunque sale de nuestro periodo de estudio no podemos dejar de citar cómo en 1708 la ciudad quiso que el rey le confirmase “por los servicios prestados a la monarquía” el privilegio concedido por la reina Isabel, en tres fechas distintas de treinta días de feria franca y de un mercado franco para todos los jueves de cada semana. A.M.M. Actas Capitulares, Cabildo 20 julio 1708, f. 300-301. E igualmente, cómo en 1709 en remuneración al servicio de 125 caballos y de los efectuados durante los diez años anteriores, solicitaron la confirmación del privilegio adquirido a Carlos II en 1676 por 40.000 ducados, para que ningún juez viniese a tomarles cuentas de propios y arbitrios. Ibídem, Cabildo 11 diciembre 1709, f. 278v.

Felipe II	Valladolid 5/8/1556	Tener prevenida gente de guerra contra cualquier invasión que el Turco intentase hacer con las 42 galeras y 5 fustas avistadas (vol. 6, fol. 281)
	Valladolid 1/1/1556	Fondos para socorrer Orán y Mazalquivir amenazadas por la gruesa armada del Turco acaudillada por el rey de Argel (vol. 6, fol. 284)
	Valladolid 22/3/1557	Acrecentamiento de 3 oficios de regidores, 2 de jurados y 2 de escribanos, para los gastos de la guerra contra Francia y al Turco (vol. 6, fol. 294)
	Valladolid 6/8/1557	Tener prevenida gente de guerra con que había ofrecido servir en 1542, pagados por 6 meses con capitán y oficiales, para la guerra con Francia (vol.6, fol. 313)
	Valladolid 22/7/1558	Tener prevenida gente de guerra contra cualquier invasión de la armada Turca de 130 velas que estaba en Menorca (vol. 6, fol. 395)
	Valladolid 3/3/1558	Venta de oficios para recuperar la plaza de Cales conquistada por Francia a Inglaterra, y oponerse a la armada del Turco (vol. 6, fol. 398)
	Valladolid 14/2/1559	Servicio de 10.000 ducados para evitar la enajenación de su jurisdicción de los pueblos, lugares y villas situados en su término, sin incluir Casapalma, cortijos del Colmenar, los Rengles, Barrancos y Napolín (vol.6, fol. 402)
	Monasterio de Esperanza 24/5/1561	Reconocimiento por tener prevenida esta ciudad y su gente para resistir al enemigo (vol. 6, fol. 506)
	Madrid 6/8/1570	Reconocimiento de la ayuda al duque de Arcos en la entrada contra los sublevados de Ronda (vol. 2/7, fol. 539)
	Madrid 5/2/1575	Tener prevenida gente de guerra contra cualquier invasión de la armada Turca (vol.7, fol. 159)
	Toledo 16/6/1579	Abonar las deudas de 1578 para las urgencias de la Corona (vol. 7, fol. 303)
	Madrid 22/11/1588	Agradecimiento por la voluntad de servir en ocasiones de urgencia de la Corona (vol. 8, fol. 355)
Felipe III	S. Lorenzo 23/3/1589	Agradecimiento por el amor y la voluntad de servirle, indicando haría merced como lo merecía su fidelidad (vol. 8, fol. 376)
	Aranjuez 20/4/1603	Acudir al socorro de Orán con trigo y cebada (vol. 10, fol. 108)
	S. Lorenzo 8/9/1611	Agradecimiento por el amor y puntualidad con que acudió al reparo de sus reales galeras y a la curación de los heridos en el reencuentro que tuvieron con dos navíos corsarios (vol. 10, fol. 536)

	Madrid 20/6/1614	Servicio de 3.528 maravedís por la palabra real de no enajenar las alcabalas y tercias de las villas de Álora, Cártama, Alhaurín, Coín, Alozaina, lugar de Pizarra y Riogordo (vol.6, fol. 402)
	Burgos 24/10/1615	Servicio de 20.000 ducados para restituir las tierras que en el término de esta ciudad se habían plantado de viñas y habían sido vendidas por Antonio Villacreces en nombre de S.M (vol.11, fol. 135)
	Madrid 4/12/1616	Gente de infantería para las galeras lideradas por el príncipe Filiberto (vol. 11, fol. 164)
	Madrid 21/7/1616	Servicio de 750.000 maravedís por los oficios de fiel ejecutor, alcaldía del mar, y otros que nombran cadañeros (vol. 11, fol. 180)
Felipe IV	Madrid 16/11/1625	Tener prevenidas municiones, jarcia y demás cosas que necesitasen para repeler la armada inglesa (vol. 12, fol. 469)
	Madrid 22/7/1625	Emplear 8.000 ducados del donativo en el reparo y fortificación de las murallas (vol. 12, fol. 473)
	Madrid 24/4/1629	Solicitud de donativo a través de don Juan Chumacero (vol. 13, fol. 141)
	Madrid 4/4/1631	Donativo de 20.000 ducados por la vara de alguacil mayor, por los graves inconvenientes que se seguían de su venta, más 8.000 sacados de los arbitrios ya concedidos (vol. 13, fol. 314)
	Madrid 9/8/1631	Servicio de 23 cuentos 295.375 maravedís por las tres corredurías de lonja, pasa, vino y bestias; las alcabalas de su jurisdicción; los títulos de los oficios cadañeros; el oficio de tapabotas; y la perpetuación del oficio de receptor de las carnes (vol. 13, fol. 318)
	1/7/1632	Arrendamiento de las rentas de tabaco y arbitrios de esta ciudad para dar el donativo para las guerras de Italia. (vol. 14, fol. 74)
	1633	Mantenimiento de sus privilegios y excepciones y petición de realizar una leva de gente para el real servicio (vol. 13, fol. 434)
	Madrid 25/3/1634	Servicio de 9.000 ducados por la escribanía mayor de rentas de ella y su obispado (vol. 13, fol. 464)
	23/4/1635	Permiso para imponer censo sobre propios y rentas hasta 52.000 ducados de principal por la composición de las tierras de su término, las de la dehesa del Rey y otros diferentes arbitrios (vol. 14, fol. 481)
	Madrid- 15/11/1651	Reconocimiento de los servicios realizados y solicitud de leva de 200 hombres para Barcelona (vol. 24, fol. 214)

Carlos I

El reinado de Carlos I, heredero de las tres grandes estirpes europeas y de extensos territorios en Europa, América y Asia amplió el ámbito político de la Monarquía Hispánica, incrementado tras su elección como Emperador. A los enemigos tradicionales: turcos y franceses, se unieron los príncipes alemanes exaltados por el protestantismo, complicando sobremanera el panorama internacional en el que creía deber ejercer como árbitro. Sin embargo, la guerra y la defensa de la religión católica no fueron productivas y las pretensiones imperialistas apartaron a España de las tendencias industriales europeas. La dimensión europeísta causó desde el principio de su reinado ciertas dificultades en Castilla, donde estallarían la Rebelión Comunera y la Guerra de las Germanías de Valencia¹³.

Aunque estos conflictos militarmente fueron un éxito¹⁴, económicamente resultaron muy caros por los aprovisionamientos y tácticas militares, subvencionados de manera fundamental por Castilla, base económica y esencial de su gobierno, además del oro y las riquezas procedentes de América. Para la administración de su hacienda y recaudación, contó con la inestimable ayuda del habilidoso Francisco de los Cobos, quien llegó a ser secretario del Consejo de Hacienda.

La Real Cédula fechada en La Coruña el 17 de mayo de 1520 podría ser el punto de partida de este recorrido, al tratarse de un reconocimiento de gratitud que hizo el Emperador Carlos a la Ciudad de Málaga por medio del regidor Martín de Anuncibay por los servicios prestados como “leales vasallos”¹⁵. Aunque presente una fórmula muy sencilla y simple, fue la más utilizada por todos los monarcas con Málaga cuando querían pedirle contribuciones o ayuda.

La Real Cédula fechada en Pamplona el 15 de octubre de 1523, es otro ejemplo de las ayudas solicitadas para las guerras mantenidas con el rey de Francia Francisco I, una de sus grandes obsesiones, para mantener la Cristiandad, la integridad del reino y señoríos de Flandes e Italia. Este auxilio era necesario para sostener al gran ejército que dirigía personalmente el Emperador, pero a la vez ponía en evidencia uno de los grandes problemas de la Monarquía Española del siglo XVI: la falta de medios y el endeudamiento de la Corona por gastos bélicos imposibles de mantener por la economía del reino.

Con el fin de recaudar dinero, convocó las Cortes en Valladolid y se informó de las necesidades a sus procuradores, quienes una vez concienciados de las urgentes penurias del Emperador, se obligaron con 150 cuentos de maravedís a pagar en tres años¹⁶. Sin embargo, esta

¹³ Un acontecimiento con repercusión en nuestra ciudad. YBÁÑEZ WORBOYS, P. (2003). “Málaga y la Junta anticomunera de La Rambla”. *Baetica*, 25, pp. 671-682.

¹⁴ Victorias que fueron celebradas en el Cabildo malacitano. YBÁÑEZ WORBOYS, P. (1998). “Fiestas representativas de la política beligerante de Carlos I”. *Baetica*, 20, pp. 415-426. YBÁÑEZ WORBOYS, P. (2000). “Celebraciones en Málaga por los triunfos bélicos del Emperador”. *El Emperador Carlos y su tiempo: Actas IX Jornadas Nacionales de Historia Militar*. Sevilla: Deimos, pp. 233-246.

¹⁵ A.M.M., Originales, vol. 4 (1520-1521), f. 392. En esta Real Cédula el rey manifiesta que “a causa de su partida al Imperio y las grandes ocupaciones que habían ocurrido lo había mandado remitir al Cardenal de Tortosa, gobernador del reino y al presidente del Consejo para que conforme a justicia lo despachen”. A.H.N., Consejos, leg. 1.232, exp. 3.

¹⁶ CARRETERO ZAMORA, J. M. (1990). “Los servicios de las Cortes de Castilla en el reinado de Carlos I (1519-1554): volumen, evolución, distribución”. *Las Cortes de Castilla y León, 1188-1988: Actas de la tercera etapa del Congreso Científico sobre la historia de las Cortes de Castilla y León. Vol. 1*. León: Cortes de Castilla y León, pp. 417-434.

ayuda era insuficiente para contraatacar a Francia y hacer frente a los compromisos alcanzados con el rey de Inglaterra y los príncipes cristianos, por lo que Carlos se vio en la necesidad de escribir a las ciudades y villas de sus reinos y señoríos con voto en Cortes pidiéndoles ayuda en la difícil situación. Málaga, perteneciente al Reino de Granada, fue una de ellas, a quien requirió le auxiliase para pagar a los infantes durante dos meses, recurriendo al consabido lema de “continuando con su antigua lealtad y fidelidad y la voluntad que tiene de servirme”. La Real Cédula que desde Burgos envió a la Ciudad fechada el 20 de mayo de 1524, daba la noticia de haber conseguido la total derrota del ejército del rey de Francia hasta obligarlo a dejar las tierras de Italia, ocasionándole una gran pérdida de gente, artillería y algunas banderas¹⁷.

Felipe II

El legado multiterritorial que heredó Felipe II cuando subió al trono, que aglutinaba una diversidad de realidades con sus propios privilegios, ratificaba la limitación regia pese al fortalecimiento que llegaría a conseguir el poder de la Corona durante su reinado¹⁸. Las necesidades económicas no disminuyeron con la división de la herencia carolina y la Monarquía Hispánica con una dimensión más peninsular, se convertiría ahora en cabeza y brazo armado de la Contrarreforma obteniendo importantes subvenciones para su política exterior en las sucesivas convocatorias de Cortes¹⁹.

En el ámbito mediterráneo, donde se mantenía una guerra abierta con el infiel no siempre declarada, Málaga tenía un importante papel al ser, no sólo tierra fronteriza y primera línea, sino también aprovisionadora de los presidios norteafricanos²⁰, por lo que sería requerida con continuas ayudas por parte del monarca, fundamentalmente para que se hiciera cargo de su propia defensa con los medios disponibles.

En 1556, año de la abdicación del Emperador, se recibiría en la ciudad una Real Cédula de la infanta de Castilla y princesa de Portugal Doña Juana a través de Juan de Vivero, su criado, donde se exponía el deseo del rey Felipe II de recuperar Bujía y tomar Argel²¹. Una decisión importante, que afectaba sobremanera a la seguridad del reino de Granada por lo que se consideraba justo solicitar la aportación de sus principales ciudades. Con dichos argumentos el corregidor convocó a cabildo a todos los capitulares con el fin de que cada uno expusiera sus opiniones, no debiendo faltar ninguno bajo multa de 4 ducados para los presos de la cárcel²².

El personero Rodrigo Hernández tomó la palabra para alegar las necesidades que tenía la Ciudad y recordar el privilegio concedido por los Reyes Católicos para no tener obligación de hacer servicios, solicitando que no se les reclamaran, pues el que ya hacían ordinariamente

¹⁷ A.M.M., Originales, vol. 5, f. 152.

¹⁸ BRAVO CARO, J. (2004). “Estudio Introductorio”. En Blanco López, J.L., Barrionuevo Serrano, R. y Mairal Jiménez, M.C. *El Ayuntamiento de Málaga en tiempos de Felipe II (1556-1560) I*. Málaga: Ayuntamiento, p. XV.

¹⁹ CARRETERO ZAMORA, J. M. (2003). “Felipe II, las Cortes de Castilla y la deuda de la Monarquía Hispánica”. *De las cortes históricas a los parlamentos democráticos: Castilla y León, s. XII-XXI*. Madrid: Dykinson, pp. 269-294.

²⁰ CRUCES BLANCO, E. (1998). “La ciudad de Málaga, base militar para la guerra contra los infieles”. *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España. V Jornadas nacionales de Historia Militar*. Sevilla: Capitanía General, pp. 413-430.

²¹ A.M.M., Actas Capitulares, Cabildo 23 enero 1556, f. 108v-109.

²² Ibidem, Cabildo 24 enero 1556, f. 109v-112v.

era mayor que cualquiera pedido. Remarcaba pues el carácter de Málaga como ciudad exenta, emancipada de cualquier ayuda y entrega de dineros, al deber de estar siempre prevenida por ser frontera de moros y turcos. Su situación estratégica y su puerto le habían concedido ese papel en todas las épocas, además de una infraestructura económica y la instalación de la teneduría de bastimentos, como órgano encargado de recopilar y posterior distribución de los mismos por las distintas posesiones del norte de África²³.

Según este munícipe, Carlos I había convertido a la urbe en el centro de operaciones de estas actividades comerciales, pues desde sus Atarazanas se organizó el transporte y distribución de los productos procedentes de toda la Península e incluso del extranjero, para el abastecimiento de las Armadas en sus diferentes campañas y de las ciudades y fronteras del Norte África en general. Esta servidumbre monárquica diferenciaba a Málaga de las demás ciudades peninsulares, por lo que a la hora de solicitar el monarca nuevas ayudas a los ciudadanos, tenía que tener en cuenta dicho privilegio.

Tampoco se podía olvidar que Málaga se encontraba muy mediatizada por el tema de los moriscos que aunque constituían una minoría descontenta, eran unos enemigos declarados, cuya convivencia desde 1492 produjo una serie de tensiones con gran trascendencia en años inmediatamente posteriores, culminada en 1568 con la sublevación de la Guerra de las Alpujarras²⁴. Preocupaba especialmente la posibilidad de que estuviese apoyando la invasión de navíos turcos y el miedo atroz a la figura del terrible Barbarroja²⁵.

Finalmente, el personero alegaba que la Ciudad estaba empeñada en 1.600.000 maravedís por un censo empleado en la reparación de sus muros en 1535, unas obras que deberían rehacerse por el mal estado de las murallas. Escuchadas estas razones, los capitulares fueron exponiendo las suyas, como el regidor Andrés Barrientos quien manifestó estar la ciudad muy necesitada por el endeudamiento de sus propios, sin tener con que poder servir al Rey, salvo con sus propias personas. El Corregidor ordenó escribir exponiendo esta realidad y comisionó para efectuarlo a los regidores Gonzalo Hernández, Hernando de Torquemada y al licenciado Molina.

En cabildo extraordinario celebrado el 28 de febrero de 1556²⁶, el corregidor propuso que mientras se esperaba la respuesta de S.M, se notificara a Juan Vivero el ofrecimiento de 200 hombres, como había propuesto el regidor Juan de Torres, solicitando permiso para sacar la cuantía del equipamiento de las alcabalas y tercias, pagaderos en 5 meses dada la necesidad de la ciudad y de sus propios.

La guerra con nuestros vecinos del norte fue una constante a lo largo de la historia, a pesar de la alianza que realizaron los Reyes Católicos en 1493 con el rey de Francia “han seydo fechas y juradas pases y alianças perpetuas”, cuando nos entregaron el Rosellón y Cerdeña²⁷,

²³ GUTIÉRREZ CRUZ, R. (1997). *Los presidios españoles del Norte de África en tiempos de los Reyes Católicos*. Melilla: Consejería de Cultura, p. 197.

²⁴ BRAVO CARO, J. J. (1986). “Medidas adoptadas por el cabildo malagueño ante la sublevación morisca (1568-1570)”. *Jábega*, 52, pp. 15-20. BRAVO CARO, J. J. (1991). “El papel de la Ciudad en la política centralista de Felipe II: Málaga y la rebelión de las Alpujarras”. *Actas del VI Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*. Málaga: Universidad, pp. 111-125.

²⁵ A.M.M., *Actas Capitulares*, Cabildo 24 julio 1556: lectura de dos cartas de aviso sobre navíos turcos salidos de Argel. *Ibidem*, 22 abril 1556, f. 159v.

²⁶ *Ibidem*, Cabildo 28 febrero 1556, f. 134.

²⁷ *Ibidem*, Reales Provisiones, 29 septiembre 1493, f. 42v-43v. (Nota cedida por Juan Luis Blanco López).

la paz no se consolidaría ni incluso en 1615 con los matrimonios concertados del rey francés y del futuro Felipe IV.

Una nueva ayuda en la guerra con Francia fue solicitada desde Valladolid el 6 de agosto de 1557 por la princesa de Portugal Doña Juana²⁸, recordando la obtenida en 1542 cuando los franceses entraron en Perpiñán²⁹, lugar de gran inestabilidad cuya fortificación había sido reforzada tanto por Carlos I como por su hijo Felipe, convirtiendo su palacio en Ciudadela. En esta ocasión, los lugares elegidos para la invasión de tierras galas fueron Navarra y Fuenterrabía, hacia donde ya se dirigían los ejércitos enemigos. Para esta jornada, que estaría liderada por el Emperador, era necesario que todos sus súbditos y vasallos fueran conscientes del peligro y colaboraran, ya que estaba amenazada la reputación española.

A Málaga se le solicitaba concretamente que mantuviera armados y a punto de guerra a 200 hombres de a pie, nombrando capitanes y diferentes oficiales, además de asegurarles un sueldo durante 6 meses desde el día que fueran emplazados. Se eligió al mayordomo de la artillería de S.M. Juan de Ibarra³⁰, por reunir los suficientes requisitos, a pesar de la resistencia que opuso a tal nombramiento. La ciudad deliberó su imposibilidad y tras argumentar, también en esta ocasión, que según privilegio de los Reyes Católicos tenían sólo la obligación de defenderse a su propia costa, estando exenta de semejantes pedidos, acordó que el personero Rodrigo Hernández junto con los letrados, escribieran los motivos del incumplimiento y que éste fuera a la Corte a tratarlo personalmente, librándole 80 ducados para el viaje³¹.

La paz entre ambas Monarquías se conocería en cabildo extraordinario del 29 de abril de 1559 a través de Doña Juana³², dando inicio a los preparativos para su celebración, nombrándose para ello como diputados a los regidores Diego Carrillo y Gómez de Coalla y al jurado Juan de León y eligiéndose el día del Corpus Cristi para dotarla de una mayor sacralización. Entre los eventos estaba la lidia de 6 toros, de los cuales, cuatro fueron aportados por los cortadores de carne y dos por la ciudad, además de los conocidos juegos de cañas³³.

Una serie de documentos empiezan ahora a agradecer y reconocer la ayuda de la ciudad instándola a perseverar en el apoyo a la Monarquía, como la Real Cédula fechada en Toledo el 11 de agosto de 1596 donde se reconocía el permiso concedido para la extracción de trigo y bizcocho con destino a las fronteras de Ceuta y Tánger y remediar así sus necesidades, y la contribución de 300 soldados señalando que si el Marqués de Villarreal pidiera más gente se la enviarían³⁴.

²⁸ Ibidem, Actas Capitulares, Cabildo 20 septiembre 1557, f. 225-228v.

²⁹ En 1542 fue defendida por el duque de Alba contra las tropas de Enrique, delfín de Francia, futuro Enrique II.

³⁰ Ibidem, Cabildo 20 septiembre 1557, f. 228-228v: A pesar de que se excusó diciendo que se encontraba enfermo, la ciudad lo eligió por ser noble y tener la edad y experiencia necesaria, además de muchos amigos que colaborarían económicamente, como se vio en el ofrecimiento que hizo en la expedición de Argel y recuperación de Bujía. Igualmente, debería nombrar alférez, sargento y cabo de escuadra, así como los diversos oficiales que fueren necesario bajo multa de 20.000 ducados.

³¹ Ibidem, f. 225-228v. La guerra contra el rey de Francia también se trató en Cabildo 17 marzo 1558, f. 376.

³² Ibidem, Cabildo 29 abril 1559, f. 260.

³³ Ibidem, Cabildo 5 mayo 1559, f. 263 y 7 junio 1559, f. 293v. YBÁÑEZ WORBOYS, P. (1997). "Los regocijos de toros en los albores de la Modernidad". *Baetica*, 19-2, pp. 223-232. YBÁÑEZ WORBOYS, P. (1999). "La fiesta del corpus en la Málaga de principios del siglo XVI". *Estudios sobre iglesia y sociedad en Andalucía en la edad moderna*. Granada: Universidad, pp. 377-386.

³⁴ A.M.M., Originales, 1591-1608, Tomo IX, f. 372.

Felipe III

Durante el reinado de Felipe III se agudizarían las dificultades financieras, debido, en parte, a los problemas económicos arrastrados del reinado anterior, obligando al rey a depender de las Cortes y de sus servicios de millones, para poder mantener una política exterior esencialmente pacificadora³⁵. De las muchas peticiones y agradecimientos incluidos en la Tabla 1 sólo haremos mención a la del 30 de agosto de 1614 cuando solicitaba a Málaga aportara el mayor número de hombres posibles para acudir en socorro de la Marmona, ciudad situada al norte de Marruecos³⁶.

La ciudad respondió con un batallón de 600 hombres, aunque poco después desde Ventosilla el 23 de octubre de 1614, el rey ordenaba se mandase el número de personas solicitadas por el Capitán General del Mar Océano y Costa de Andalucía duque de Medina Sidonia, quien decidió que el cupo malacitano fuera de 700 soldados. El monarca, teniendo en consideración el celo con que siempre le había servido en todos los momentos requeridos, o tal vez recordando el privilegio del que disfrutaba por su autodefensa³⁷, relevó a Málaga de este servicio dictaminando además notificárselo al duque para que lo tuviera presente.

Felipe IV

En el reinado de Felipe IV la recesión económica que asoló a Europa, afectó de forma intensa a España, debido en gran parte, a la necesidad de mantener una costosa política exterior llevada a cabo por Gaspar de Guzmán, Conde Duque de Olivares, quien quería conservar la hegemonía española en Europa³⁸. Ante las acuciantes necesidades económicas y bélicas, para intentar paliar esta crisis y generar nuevos recursos se tomaron una serie de medidas que incluían la venta de cargos públicos³⁹.

El 17 de octubre de 1647 al tiempo de su segundo matrimonio con su sobrina la archiduquesa Mariana de Austria (hija del Emperador Fernando III de Habsburgo), pidió una ayuda económica de 500 ducados para hacer frente a los gastos del viaje a Alemania de donde venía su prometida⁴⁰. Ante este nuevo servicio, la ciudad solicitó facultad para tener el oficio de contador que antes poseía, pagando la misma cantidad que la persona que lo compró y la facultad de nombrar a su voluntad sujeto que lo usara, sin necesidad de una ratificación posterior, ni pago de ningún derecho y con todas las demás cláusulas de propiedad. Señalando cómo el privilegio

³⁵ GELABERT GONZÁLEZ, J. E. (1998). “La evolución del gasto de la Monarquía Hispánica entre 1598 y 1650: Asientos de Felipe III y Felipe IV”. *Studia historica. Historia moderna*, 18, pp. 265-298.

³⁶ A.M.M., Originales, 1614-1620, Tomo X, f. 79-80. La Mamona estuvo bajo dominio español entre 1614 a 1681 que fue conquistada por el sultán Muley Ismaíl. Corresponde a la actual ciudad de Mehdía, situada al norte de Marruecos, en la desembocadura del río Sebú. BUNES IBARRA, M. A. de (2006). “Felipe III y la defensa del Mediterráneo: la conquista de Argel”. *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700). Vol. 1*. Madrid: Ediciones del Laberinto, pp. 921-946.

³⁷ SÁNCHEZ ESCUTIA, J. C. (1988). “Consideraciones sobre la defensa y los arrebatos en la ciudad de Málaga bajo el reinado de Felipe III”. *Baetica*, 11, pp. 453-464.

³⁸ GARCÍA SANZ, A. y ELLIOTT, J. H. (coords) (1990). *La España del Conde Duque de Olivares*. Valladolid: Universidad.

³⁹ LÓPEZ ARANDA, M. A. (2009). “Al servicio de Dios y del Rey. Entes giennenses en la Orden de Santiago (1621-1665)”. *Las Élités en la Época Moderna. La Monarquía Española, vol. 3*. Córdoba: Universidad, p. 173.

⁴⁰ A.H.N., Consejos, leg. 1.232, exp. 3.

sobre este oficio redundaría en beneficio general, y en especial en las rentas, evitando los inconvenientes de poseerlo un particular.

Además, valorando las grandes mercedes que había recibido de su Rey y lo preciso que era no fallarle tampoco en esta ocasión, siendo una oportunidad para la ciudad de demostrar su fidelidad, y a pesar de estar sus arcas muy mermadas, acordó ofrecerle 2.000 ducados incluyendo los 500 ya citados, si les permitía tomar 30.000 ducados a censo sobre los propios y arbitrios para terminar de pagar el consumo de los oficios acrecentados. Un importe que ya había sido destinado a hacer frente a las necesidades de la Corona, y de los cuales quedaba todavía un descubierto de 60.000 ducados⁴¹.

El encargado de gestionar el ofrecimiento, solicitar esta facultad, conseguir el título y todos los trámites necesarios recayó en el regidor perpetuo Gracián de Aguirre quien se encontraba en Madrid resolviendo otros negocios, y al cual se le remitieron amplios poderes. Viendo la actitud favorable del monarca a estas transacciones, la ciudad volvió a ofrecer otros 1.000 ducados más con una serie de condiciones que esta vez no fueron aceptadas. En total, resultó un ofrecimiento de 3.000 ducados que visto por el Consejo, los admitió con la facultad de que se tomaran a censo de los propios, rentas y arbitrios que la ciudad usaba, de aquellas instituciones o personas que quisieran darlos (concejos, iglesias, conventos o universidades) pero sin exceder su importe y destinados exclusivamente para este efecto.

Una nueva petición se produciría el 18 abril de 1651 a través de Francisco de Medrano, oidor de la Chancillería de Granada, manifestando las necesidades y el deseo de paz del Rey y todo el reino y la imprescindible ayuda para el frente de Cataluña dirigido por su hijo ilegítimo Juan José de Austria quien había sitiado Barcelona y estrechaba su cerco entre agosto y octubre a pesar de los intentos de los franceses por romperlo. Para el mantenimiento de este asedio y de los frentes bélicos de dentro y fuera de la Península, se le concedió a nivel nacional un donativo de 300.000 ducados, con calidad de voluntario, correspondiéndole a Málaga abonar 8.000 ducados.

Medrano entregó a la ciudad tres cartas sobre el mismo tema, una de S.M., otra del Consejo y la tercera de José González, y ésta se encontró con el dilema de desear servir a S.M. como solicitaba y estar imposibilitada para ello. En esta incapacidad confluían diversos factores, siendo el principal el miserable estado de sus caudales y arbitrios, sin poder introducir otros nuevos al estar muy empeñada por los numerosos y continuos servicios hechos a S.M. Además se citaban otras cuestiones imprescindibles por las que la ciudad se había empeñado, como el consumo de oficios, tan precisos al bien público, las inundaciones sufridas por el río Guadalmedina, los gastos de peste y sus consecuentes pérdidas generales. No se olvidaron de reseñar las levadas de soldados en las que habían participado, muy recientemente los 100 infantes ofrecidos para la campaña de ese presente año, con destino al regimiento de Luis Méndez de Haro, Conde-Duque de Sanlúcar⁴². La situación era tan desesperada que para vestir, armar y conducir a estos hombres hasta su destino, el Rey les concedió licencia para tomar 5.000 ducados de cualquier arbitrio solo y exclusivamente con dicha finalidad.

⁴¹ Ídem. A.M.M., Originales, 1647-1649, Tomo XVII, f. 535-538.

⁴² A.M.M., Actas Capitulares, Cabildo 18 abril 1651, f. 85v-87v.; 19 abril 1651, f. 89-90; 24 abril 1651, f. 96v-100v.

Sin embargo, lo que le resultaba más gravoso a la ciudad era el verse con más de veinte ejecutores acosándola por no poder pagar a consecuencia de sus grandes deudas, los intereses de los censos ocasionados, la mayoría en este año, a favor de la Real Hacienda, debido a que sus arbitrios estaban todos grabados. Ante esta situación y encontrándose sin salida, la ciudad nombró a Juan Tristán de León, Francisco de Robles, Baltasar Santaella Melgarejo y Bartolomé Durango en calidad de comisionados para notificar a Medrano las medidas que la ciudad había tomado y los medios propuestos para hacer frente a dicha exacción.

Igualmente, el Cabildo acordó servir al Rey con el donativo que le pareciere justo a su representante, siempre que la ciudad no estuviera incluida en el crecimiento de dos oficios de regidores que había concedido el reino, pues debido a los privilegios y despachos presentados para su posesión, tenía pleito pendiente con el fiscal sobre dicho acrecentamiento. Así pues, guardándosele dicho privilegio y confirmándosele nuevamente con toda la seguridad que convenía, sin tardanza, se realizaría el real servicio.

Una vez sentadas las bases para negociar se ajustó el donativo en 6.000 ducados de vellón, que se pagarían de los arbitrios que llamaban de Luis Gudiel, cuya renta anual era esa misma cantidad aproximadamente. Sin embargo, de los rendimientos del año en curso ya se habían sacado, con licencia real, 20.000 reales para ayudar a la leva de los 100 infantes, por lo que el resto debería provenir del nuevo arbitrio de $\frac{1}{2}$ real de cada arroba de pasa otorgado para pagar los gastos de la peste y otras deudas, el cual administraba Lorenzo Manuel de Ribera.

En segundo lugar, estos arbitrios conocidos de Luis Gudiel destinados para pagar deudas antiguas a los criados de la casa real, se suspenderían por ese año, sin que le pudiesen reclamar nada a la ciudad ni realizar ninguna diligencia judicial contra ella, ya que esta demora no tendría más obligación para los acreedores que la espera hasta que se cumpliera con el servicio, para cuyo fin se concedió. Igualmente debería ser aprobado por el Consejo de Hacienda, sin cuyo requisito no se podría cumplir dicho servicio. En tercero estipularon que ningún regidor, incluso quienes votasen esta medida, estaba obligado a nada, aunque por cualquier accidente, hubiese alguna equivocación y alegación al respecto. Finalmente, se advertía que si no se aprobaban estas medidas, la ciudad tampoco estaba obligada al cumplimiento de los 6.000 ducados de este servicio, una conformidad que entregaría personalmente a la ciudad Francisco Medrano.

De esta manera se convino este servicio, aprobándolo posteriormente el ayuntamiento ya que la comisión nombrada solo sirvió para tratar dichos puntos. Del acuerdo se dio un traslado autorizado a Francisco Medrano para que lo remitiera al Consejo e informara de los grandes deseos y afectos que Málaga tenía para cumplir con sus obligaciones con el Monarca, y del sentimiento de incapacidad que le quedaba de no poderlo hacer, en esta ocasión, con mayores demostraciones.

Conclusiones

Hemos podido comprobar, en este sucinto recorrido, los esfuerzos capitulares para documentar esta estrecha cooperación, recopilando testimonios que demostraban el amor y fidelidad manifestado por sus fieles vasallos malagueños en los diferentes reinados, tanto en momentos de guerra como de paz. Estos interesados argumentos, que ocultaban el trasfondo subyacente

del interés mutuo, fueron utilizados sin dudar cuando vieron en peligro los privilegios conseguidos por este sistema⁴³.

En esta línea, las reflexiones plasmadas en sus cabildos y trasladadas a la Corte en las negociaciones, recordaban a la Corona la importancia de las elites locales como intermediarias tradicionales con la realidad del reino, a la vez que financiadoras de las estrategias políticas. Teatralmente, los regidores señalaban considerarse honrados de haber obtenido fondos e incluso sacrificado sus economías personales en el servicio dispensado a la Monarquía, cuando los soberanos y las circunstancias lo demandaban, y también sentirse tristes por no haber podido hacer frente a todas las peticiones requeridas.

Sin lugar a dudas, la consolidación de las poderosas oligarquías municipales y las compensaciones de las que iban revestidos sus cargos, estaban en proporción directa con las necesidades del estado y de las monarquías para materializar sus exigencias y financiar sus proyectos, ya que dependían de éstas para llevarlos a efecto⁴⁴.

[ÍNDICE]

⁴³ MAIRAL JIMÉNEZ, M. C. (2011). “Un privilegio de los regidores malagueños: El reparto de los balcones de las Casas Capitulares”. *Baetica*, 33, pp. 317-341. Los capitulares malagueños, para seguir manteniendo ese privilegio relacionaron todos los servicios que le prestaron a la Monarquía a lo largo de la Edad Moderna.

⁴⁴ SORIA MESA, E. “Los estudios sobre las oligarquías municipales en la Castilla moderna: Un balance en clarooscuro”. *Manuscripts: Revista d’historia moderna* 18, 2000, pp. 185-197. HERNÁNDEZ BENÍTEZ, M. “Ayuntamientos urbanos, trampolines sociales. Reflexiones sobre las oligarquías locales en la Castilla Moderna”. *Melan-ges de la Casa de Velázquez* 34-2, 2004, pp. 91-114.